

## ***Nuevos yacimientos laborales para el Educador Social: bibliotecas públicas y ciudadanía***

Sandra Sánchez García, Santiago Yubero, David Martínez Ayllón. *Universidad de Castilla- La Mancha*

426

### **Resumen**

La biblioteca pública del siglo XXI se concibe como un centro social de y para la comunidad, centrada en la planificación y desarrollo de programas de intervención socioeducativa vinculados con la alfabetización, la participación y la integración social. Desde las bibliotecas se deben promover acciones que tiendan a reducir las desigualdades sociales, favoreciendo el acceso de todos los ciudadanos a la cultura, la información y la formación, siendo especialmente sensibles con aquellos colectivos más vulnerables. Para ello, es necesario asumir nuevos perfiles laborales y formar y reorientar sus plantillas. La complejidad de lo social hace necesaria la incorporación en las plantillas de especialistas formados en los procesos y las prácticas socioeducativas, así como la intervención con colectivos con necesidades especiales. El educador social se convierte en un agente de cambio para las bibliotecas públicas, contribuyendo a que estas logren acreditarse como un servicio de relevancia en la sociedad actual y pasen de entenderlas como centros culturales a tratarlas como verdaderos centros sociales.

**Palabras clave:** Educación Social, profesionalización, ámbitos de empleo, bibliotecas públicas, intervención social, alfabetización

### **New employment sources for Social Educator: public library and citizenship**

The public library of the XXI Century is conceived as a social center, from and for the community, focused on the planning and development of educational intervention programs related to literacy, participation and social integration. The library should promote actions aimed at reducing social inequalities, favoring access of all citizens to culture, information and education, with particular care to those most vulnerable. In order to accomplish this, it is necessary to assume new working profiles and form and redefine the workforce of librarians. The complexity of the social calls for the inclusion in the libraries of specialists trained in socio-educational processes and practices and the intervention with special needs groups. The social educator becomes an agent of change for public libraries, helping these to accredited as a service relevant in today's society and to understand them as social centres rather than cultural ones.

**Keywords:** Social Education, professionalization, labour field, public libraries, social intervention, literacy.

### **La función social de la biblioteca pública**

Las bibliotecas, a lo largo de la historia, han velado por preservar y difundir el patrimonio bibliográfico acercando y promocionado la cultura en sus comunidades. Los ciudadanos han acudido a ellas en busca información y lecturas, convirtiéndose para muchos en el único espacio cultural al

---

*RES, Revista de Educación Social*, es una publicación digital editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES). La *Revista RES* forma parte del proyecto EDUSO y se integra en el Portal de la Educación Social, <http://www.eduso.net/res>. Correo electrónico: [res@eduso.net](mailto:res@eduso.net). ISSN: 1698-9097.



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autor y el editor; y que no se haga con fines comerciales.

que tenían posibilidad de acceso. En este sentido, la misión de las bibliotecas ha sido tradicionalmente satisfacer las necesidades de información, formación y ocio de los ciudadanos. De esta manera, las bibliotecas públicas han garantizado el acceso democrático a la cultura, a la información y al conocimiento.

Pero desde hace varios años vivimos en un mundo en constante cambio, fruto principalmente de los avances tecnológicos experimentados en las últimas décadas. Estamos siendo testigos de un profundo cambio social provocado por el desarrollo tecnológico y la democratización del acceso a la información, lo que ha modificado las formas de informarnos, de acceder a las fuentes y recurso de información, de generar conocimiento e, incluso, de comunicarnos y ejercer nuestros derechos como ciudadanos. El desarrollo de internet, la digitalización de contenidos, los movimientos de acceso libre a la información y el desarrollo de las redes sociales, han modificado la forma en la que accedemos a la información, pero también la forma en la que nos comunicamos e, incluso, nos relacionamos. Como señalan Herrera-Viedma; López-Gijón (2013), la web ha asumido el papel de las bibliotecas tradicionales y buscadores como Google están cambiando el rol de los bibliotecarios. Es evidente que esta sociedad cambiante demanda la reestructuración de algunos de sus servicios e instituciones, y la sostenibilidad de las bibliotecas, en general, y de las bibliotecas públicas en particular, dependerá de su capacidad para seguir mostrando su utilidad a ciudadanos, administradores y políticos.

Las bibliotecas públicas, por definición, “tienen que ver con la ciudadanía, con la democracia, con la integración y con la cohesión social” (Castillo Fernández *et al.*, 2010, p. 14). Por ello, hoy más que nunca, la biblioteca pública como institución sociocultural debe reorientar sus servicios para convertirse en un lugar de encuentro, de interacciones, de desarrollo personal y colectivo, así como un centro de la expresión de la diversidad cultural, generacional y social. Solo de esta forma se conseguirá reforzar el papel de las bibliotecas en un mundo de información libre, digital y en red, manteniendo la necesidad de su uso, a partir de programas y proyectos que apunten a la alfabetización, la formación, la inclusión social y la participación ciudadana.

Como recogen algunos trabajos publicados recientemente, las bibliotecas han ayudado eficazmente, por ejemplo, a luchar contra la pobreza y la exclusión social en Sudáfrica (Stilwell, 2011; Davis, 2009; Hart, 2007; De Jager & Nassimbeni, 2007); a fomentar la convivencia y la igualdad de oportunidades en Australia (Kennan *et al.*, 2011; Hillenbrand, 2005a, 2005b); y a favorecer la inclusión social y devolver la dignidad humana a colectivos socialmente excluidos en distintos países de América Latina (Jaramillo, 2012, 2013, Jaramillo y Quiroz, 2013; Civallero, 2011; Suaiden, 2007). Un ejemplo significativo del cambio social que puede suponer una adecuada política bibliotecaria en la mejora de las condiciones sociales, culturales y educativas de una comunidad lo encontramos en la Red de Bibliotecas de Medellín y el desarrollo de los emblemáticos Parques Bibliotecas. Modernas bibliotecas situadas en lugares estratégicos del distrito metropolitano - caracterizados por la inseguridad, la violencia, la corrupción y el narcotráfico-, que han conseguido cambiar la realidad de muchos ciudadanos devolviéndoles la esperanza y ayudándoles a erradicar sus miedos (Jaramillo, 2012; Jaramillo-Quiroz, 2013).

También en España son cada vez más numerosas las actuaciones llevadas a cabo por bibliotecas públicas, muchas de ellas en colaboración con entidades del tercer sector, para acercar la lectura, la cultura y la información a los sectores más vulnerables de la población. En este sentido se ha de hacer mención especial a la creación en 2014 de la Fundación Biblioteca Social, una asociación sin ánimo de lucro, que tiene como misión visibilizar y destacar la importancia de las bibliotecas públicas a la hora de contribuir a compensar las desigualdades sociales (Alòs-Moner, 2015). A partir de la convocatoria anual del Premio “Biblioteca pública y compromiso social”, se hace difusión de los proyectos socioeducativos que se están llevando a cabo en las bibliotecas españolas, cada vez más numerosos y en algunas de ellas incluso proyectos consolidados. En la primera convocatoria en 2014 participaron un total de 20 proyectos de 9 Comunidades Autónomas y, en la segunda en 2015, 30 proyectos de 15. Todos estos proyectos tienen en común su aportación a una ciudadanía más formada y más informada, mostrando especial sensibilidad con los colectivos socialmente más vulnerables.



Debemos tener presente que la realidad social en nuestro país es cada vez más preocupante. La pobreza y exclusión social en 2014 afectaba al 29,2% de la población, según el indicador AROPE <sup>1</sup> recogido en el 5º Informe de la EAPN (2015), “lo que supone por una parte la subida más alta desde el comienzo de la crisis y, por otra, el porcentaje de personas en situación de pobreza y exclusión social más elevado de los últimos años” (Llano-Ortiz, 2015, p. 10). A lo largo de todo el informe se muestra un radical empeoramiento de las condiciones de vida de las personas en España. Este informe incide en señalar como la pobreza y privación afectan de manera especial a los menores, señalando como la pobreza de los menores de 16 años ha sufrido en 2014 un aumento sustancial alcanzando actualmente al 30,1%, lo que requiere medidas específicas de apoyo.

En este sentido señalar que parte de las actuaciones recogidas en el PNAIN 2013-2016 <sup>2</sup> van orientadas precisamente al diseño de programas de alfabetización de personas adultas, que incluyen actividades de aprendizaje para la participación ciudadana, faciliten el acceso a la información y el conocimiento, y formen en el manejo de las TIC. Así como mantener programas específicos de apoyo escolar y extraescolar para los más jóvenes, centrados en el desarrollo de las competencias claves, siendo la lectura y la comprensión lectora habilidades fundamentales para el desarrollo del resto de alfabetizaciones necesarias en la sociedad actual. No olvidemos que tanto los niños y jóvenes, como los adultos españoles nos encontramos a la cola de los países de la OCDE en comprensión lectora.

Es evidente que desde las bibliotecas podemos y debemos actuar para contribuir a cambiar esta situación. Teniendo en cuenta que se trata de una de las instituciones públicas imprescindibles para ayudar a reducir las desigualdades sociales en el acceso de todos los ciudadanos a la información y el conocimiento, así como para el sostenimiento de las democracias (Marlasca, 2015).

### La formación ciudadana como principal estrategia del cambio

En las últimas décadas hemos sido testigos de un profundo cambio social fruto del desarrollo tecnológico y la democratización del acceso a la información, lo que ha replanteado algunas de las variables involucradas en los procesos de alfabetización. La irrupción de las tecnologías de la información ha modificado las formas de acceder a la información y generar conocimiento e, incluso, las formas de comunicación y participación ciudadana, lo que demanda nuevas alfabetizaciones. Junto a la alfabetización tradicional, entendida como la enseñanza de la lectura y la escritura, se han desarrollado otras alfabetizaciones: alfabetización informacional, para referirnos a la búsqueda, localización, análisis y uso de la información; alfabetización digital, que nos habilita en el uso de los nuevos recursos y soportes electrónicos; y alfabetización mediática, que nos mostraría las nuevas formas de participar, comunicar y colaborar en la red. Por ello, actualmente cuando hablamos de alfabetización nos referimos a lo que en el ámbito anglosajón se ha denominado *transliteracy* (Thomas, 2005) y que en castellano se ha traducido como alfabetizaciones múltiples (UNESCO, 2008).

1 El indicador AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion) propuesto por la Unión Europea, hace referencia al porcentaje de población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social y se calcula combinando elementos de renta, posibilidades de consumo y empleo. El indicador AROPE define de manera agrupada a los individuos que componen aquellos hogares cuyos ingresos totales están bajo el umbral de la pobreza y/o sufren de privación material severa y/o tienen baja intensidad de trabajo. Este indicador se expresa en porcentaje sobre el total de la población.

2 El Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2016 (PNAIN) responde a la decisión y voluntad del Gobierno de avanzar en la defensa del Estado del Bienestar, asegurando su sostenibilidad y viabilidad a través de la modernización del sistema de protección social, dando respuesta a las necesidades derivadas de la pobreza y la exclusión social que se han acentuado con la crisis económica, todo ello en el marco de los objetivos que la Unión Europea ha marcado en su Estrategia Europa 2020 para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador.

En la medida en la que la formación se define como aprendizaje, no basta con enseñar una serie de destrezas y habilidades en el manejo de los recursos, también es necesario abordar todas estas alfabetizaciones a partir de la concienciación de los sujetos de sus derechos y deberes, motivando la participación en la comunidad, fomentando el trabajo colaborativo y la educación en valores.

La implicación de la biblioteca pública en los procesos de alfabetización y formación ciudadana, aparte de cumplir con su compromiso social, se convierten en la estrategia más adecuada para visibilizar su función social y justificar su sostenibilidad.

De entre las competencias básicas que se consideran indispensables en la sociedad actual, la biblioteca pública debe contribuir especialmente a la formación de hábitos lectores estables; a reducir la brecha entre informados y desinformados, evitando especialmente la exclusión tecnológica de algunos sectores de la sociedad; y favorecer la convivencia, la participación y la autonomía de todos los ciudadanos en igualdad de condiciones.

### *El fomento de la lectura*

Para ser ciudadanos activos, críticos y competentes es importante que la lectura entre a formar parte de nuestras vidas. En este sentido, la biblioteca ha sido el servicio público por excelencia a la hora de democratizar la lectura, siendo la animación lectora uno de sus servicios más demandados. La organización de talleres, cuentacuentos, clubes de lectura, encuentros con autores, etc. han sido actividades habituales en los programas de actividades de las bibliotecas públicas. Además, teniendo en cuenta que el gusto por la lectura y el hábito lector se desarrolla sobre todo durante la infancia, muchas de estas actividades han ido dirigidas especialmente a niños y jóvenes. En este sentido, queremos destacar la importancia de ofrecer desde la biblioteca la lectura como alternativa de ocio a los más pequeños, ya que como señalan Yubero y Larrañaga (2010), para consolidar hábitos de lectura estables es imprescindible dedicar parte de nuestro tiempo libre a la lectura.

En una sociedad como la actual, extremadamente individualista e individualizadora, queremos destacar la labor de los clubes de lectura como una de las actividades que más posibilidades ofrecen para el encuentro entre los libros y los lectores pero, sobre todo, para el encuentro entre lectores. Los clubes de lectura ofrecen a sus participantes la posibilidad de compartir con otras personas lecturas, experiencias y opiniones. En estos grupos se fomentan las relaciones sociales y personales, ya que, generalmente, sus participantes realizan actividades en común que complementan la lectura y que les llevan a compartir conocimientos, cultura y ocio. Las lecturas compartidas en estas reuniones ayudan a desarrollar la capacidad de pensar, de decidir, de dialogar, de deliberar en torno a situaciones de la vida cotidiana, en definitiva contribuyen a compartir ciudadanía.

Mención especial merecen los clubes de lectura fácil, poco conocidos en España, pero con una larga tradición en otros países europeos. Se trata de clubes dirigidos a personas que por diferentes motivos físicos, psíquicos o sociales tienen dificultades lectoras y/o de comprensión. Estos clubes parten de la iniciativa, *Easy-to-read*, nacida en Escandinavia en los años 60, que promueve la publicación de versiones más sencillas y asequibles de los textos más importantes de una comunidad. Con ellos, diversos colectivos con dificultades de comprensión permanentes o pasajeras puedan acceder a los textos. Como describe Cassany (2008), estos materiales y la organización de estas reuniones de lectores han sido aplicadas con éxito entre colectivos con discapacidades físicas (sordos, ciegos, ancianos) y psíquicas (autistas, disléxicos, afásicos, déficit de atención); y con personas que tienen problemas con la lengua del país (inmigrantes recientes, hablantes de otras lenguas, analfabetos funcionales).

### *La alfabetización informacional, digital y mediática*

La disposición de infinidad de recursos y fuentes de información en la red hace aún más necesaria la formación en competencias informacionales y digitales. La búsqueda de información, su selección, su evaluación y su posterior utilización, se convierten en tareas imprescindibles para cualquier

ciudadano, ya que contribuyen a mejorar sus condiciones educativas, culturales y sociales. Saber acceder a la información se convierte en competencia fundamental para el ejercicio de los derechos civiles, jurídicos y sociales.

El desarrollo de las TIC y, especialmente, de internet ha modificado la forma de acceder a la información e, incluso, la forma de comunicar el conocimiento y hasta de relacionarnos. Además, el uso de internet se ha generalizado para el desarrollo de algunas actividades y transacciones cotidianas. La compra, la planificación y la reserva de nuestras vacaciones, la búsqueda de empleo, muchas operaciones bancarias e, incluso, la solicitud de determinadas gestiones administrativas se pueden hacer directamente desde internet. Pese a que estas operaciones buscan la máxima facilidad de acceso a la información, debemos tener presente que para muchos ciudadanos sin experiencia previa e, incluso, sin acceso a internet, esto puede ser motivo de exclusión social. Además, no debemos olvidar que pese a la popularización del uso de internet, el 30% de familias españolas no disponen de acceso a la red en sus hogares, incrementándose este porcentaje si se trata de familias que viven en medio rurales (García Hervás, 2014). Por este motivo las bibliotecas deben facilitar el acceso de todos los ciudadanos a esta nueva realidad virtual, entendiendo que no se trata de un problema de acceso sino de participación activa (Solimine, 2012). Es imprescindible que las bibliotecas faciliten el acceso a internet desde sus instalaciones, pero es todavía más importante que apoyen a los ciudadanos en el uso de las tecnologías, facilitándoles la formación necesaria para convertirse en actores activos de este entorno virtual.

Actualmente, numerosas bibliotecas públicas están convirtiendo la función educativa en uno de los principios que orientan sus planes de actuación, desarrollando programas de alfabetización informacional (ALFIN), que las convierten en centros de aprendizaje abierto. Estos programas tienen como objetivo formar ciudadanos competentes en el uso de la información y el manejo de los entornos digitales; personas autónomas preparadas para el autoaprendizaje a lo largo de toda la vida, porque han desarrollado las habilidades necesarias para encontrar la información que requieren para cualquier tarea o decisión. En muchos casos estos programas están dirigidos a los sectores sociales más desfavorecidos (parados, inmigrantes, tercera edad, etc.), con el objetivo de que sirvan como ayuda a la inserción social y laboral. Así se convierte a la biblioteca un espacio informal de aprendizaje, poniendo a disposición de todos los ciudadanos las herramientas necesarias para su desarrollo educativo y social; asesorando y formando usuarios autosuficientes en el desarrollo de sus derechos y deberes como ciudadanos.

#### *Inserción social y participación ciudadana*

La biblioteca pública es un lugar para la convivencia, para estar, para encontrarse, para pasar el tiempo. Desde la biblioteca se debe favorecer la mirada de lo público como lo colectivo, ofreciéndola a los ciudadanos como un lugar donde se expresan y negocian intereses, donde se generan oportunidades culturales, educativas y de inserción social. La biblioteca debe presentarse como un lugar de encuentro, ofreciendo espacios para actividades recreativas para niños y jóvenes, espacios de reuniones para vecinos y asociaciones; en definitiva, espacios que propicien la interacción y las relaciones. Es importante que la biblioteca estimule la participación y autonomía de los ciudadanos, siendo un reto lograr convertirse en una institución de, para y con la comunidad, favoreciendo procesos participativos que logren superar la apatía e impliquen su colaboración en el conocimiento de las necesidades e intereses de la comunidad. La organización de conferencias y actividades vinculadas con temas de actualidad, ayudará a los ciudadanos a tener una visión crítica de la realidad y una posición frente a la no neutralidad de acción.

Además de estas actividades dirigidas a toda la población, es importante programar actuaciones específicas que tengan como objetivo la inserción social y cultural de colectivos vulnerables. Por ello, en los últimos años muchas bibliotecas públicas han dirigido importantes esfuerzos para acercar la lectura y los servicios y recursos de las bibliotecas a colectivos en riesgo de exclusión. Debemos tener en cuenta que para la integración de muchos de estos colectivos es imprescindible la



colaboración con asociaciones y centros que trabajen con ellos. La colaboración que se está llevando a cabo suele ser básicamente en dos sentidos:

-A través del acercamiento de las colecciones y materiales a los centros colaboradores (prisiones, hospitales, centros de salud, residencias de mayores, etc.): Muchas bibliotecas trabajan con hospitales y centros de salud para llevar a sus enfermos periódicamente lecturas. Algunas de ellas colaboran con hospitales psiquiátricos, ofreciendo a sus enfermos la posibilidad de participar en actividades de promoción lectora como parte de sus terapias.

-A partir de la inserción de colectivos específicos en las diferentes actividades de la biblioteca (inmigrantes, mayores, personas con diferentes discapacidades, familias desestructuradas, drogodependientes, desempleados, etc.): Un colectivo de ciudadanos que cada vez se dirige más a las bibliotecas son los inmigrantes. Este colectivo atraído por los servicios de internet, entre otros, acude con asiduidad a la biblioteca. La biblioteca, para facilitar su inserción, ha ampliado sus colecciones con una muestra representativa de obras en distintos idiomas. Generalmente, estos colectivos participan de forma activa en muchas de las actividades programadas por la biblioteca para adultos y niños, destacando su participación en clubes de lectura; en los que una vez superadas las barreras del idioma, el intercambio cultural se convierte en uno de los aspectos más positivos y enriquecedores.

### Nuevos perfiles profesionales para nuevas necesidades

La función social asumida por las bibliotecas públicas “apunta hacia la necesidad de adoptar una nueva conciencia social por parte de quienes hacen funcionar las bibliotecas públicas” (Meneses, 2013, p. 162), lo que además lleva implícita la necesidad de un nuevo perfil profesional, puesto que este nuevo paradigma va más allá de las tareas tradicionales de un bibliotecario (Magán y Gimeno, 2008). En este contexto, el papel de su personal no debe entenderse solo como el de meros ejecutores de proyectos o programas de intervención socioeducativa llevados a cabo desde las bibliotecas sino, sobre todo, como el de verdaderos “animadores” de la conciencia social de la comunidad, promoviendo acciones que tiendan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y, muy particularmente, la integración y participación de aquellos colectivos en riesgo de exclusión social.

Por ello, consideramos imprescindible asumir la inclusión de nuevos perfiles profesionales, incorporando a las plantillas de las bibliotecas especialistas formados en los procesos y prácticas educativas, así como en el trabajo con colectivos en riesgo de exclusión. La biblioteca se convierte en un instrumento de intervención socioeducativa en el que tiene mucho que decir la Educación Social (Sánchez-García y Yubero, 2013).

El educador social se concibe como un agente de cambio y dinamización social, teniendo como función principal ocuparse de los problemas socioculturales desde estrategias de intervención educativas (Úcar, 1999). La educación social está constituida por una constelación de perfiles profesionales diferenciados y especializados en función de los espacios de acción e intervención social, y de una tipología de destinatarios que corresponden a situaciones sociales diversas. “La variedad de perfiles de la educación social no son otra cosa que las respuestas a una sociedad donde conviven problemáticas y destinatarios de la acción social, también muy variados” (Caride, 2002, p. 109). Esto la hace, además, muy permeable, adaptándose a los cambios sociales y dando respuesta a nuevos espacios de intervención.

Como describen Sáez (1993), Romans, Petrus y Trilla (2000) y Caride (2002), entre otros, la formación de los educadores sociales se cimienta en aspectos como:

- Posesión de un bagaje de contenidos socio-psico-pedagógicos básicos. A los que se añade una formación pedagógica especializada en las áreas de acción-intervención: inadaptación y marginación social, desarrollo comunitario, animación sociocultural, ocio y tiempo libre, formación laboral y ocupacional, etc.

- Dominio de las técnicas, procedimientos, recursos, métodos y estrategias que posibilitan una acción-intervención socioeducativa: conocimiento y análisis de realidades sociales, planificación y diseño de programas, implementación de iniciativas, evaluación de procesos y resultados, etc.
- Desarrollo de aptitudes, actitudes y comportamientos que garanticen un alto nivel de comunicación social, fomentando la participación democrática, la inserción social, etc.
- Asunción de obligaciones éticas y sociales respecto a las personas, grupos y comunidades que se constituyen el objeto de sus actuaciones educativas.

Además, como venimos describiendo, y aunque no seamos conscientes, desde las bibliotecas públicas se lleva años haciendo educación social. Como describe Varela-Couto (2015), educadora social de formación y bibliotecaria de profesión, la biblioteca pública:

- Contribuye a la inserción social de personas inmigrantes con cursos de español y alfabetización digital.
- Trabaja en favor de la atención a la diversidad colaborando con entidades que promueven la integración social y laboral de personas con discapacidad, tanto física como mental.
- Promueve la intervención sociocultural ofreciendo espacios a los vecinos del barrio, abriendo la biblioteca a sus aspiraciones y necesidades.
- Favorece la educación permanente de adultos con programas de alfabetización digital.
- Atiende demandas de colectivos en riesgo de exclusión social (mayores, enfermos, drogodependientes, personas en situación de calles, jóvenes...), acercando la lectura como opción de ocio y tiempo libre y organizando cursos de alfabetización, inserción laboral, informática, etc.
- Colabora con instituciones educativas, desarrollando programas de fomento de la lectura y asesorando en la puesta en marcha de bibliotecas escolares.
- Apoya a las familias en la educación de sus hijos a partir de talleres de lectura familiar, bibliotecas y clubes de lectura literarios.

Todas estas actuaciones llevadas a cabo, en mayor o menor medida, en las bibliotecas públicas son una muestra de cómo la educación social lleva tiempo presente en nuestras bibliotecas. Siendo ya, en algunos de los casos, educadores sociales los que se encargan del diseño, planificación y ejecución de estos programas.

### La experiencia del proyecto Biblioteca Solidaria

Como hemos señalado, en los últimos años muchas bibliotecas públicas han dirigido importantes esfuerzos a la puesta en marcha de proyectos socioeducativos, dirigidos muchos de ellos a los colectivos sociales más vulnerables. Aunque estas iniciativas son cada vez más numerosos, lo cierto es que en la mayoría de los casos se están desarrollando de forma excepcional o temporal, a través de proyectos y actividades aisladas o estacionales, siendo imprescindible el desarrollo de proyectos integrales que se vayan consolidando en el tiempo.

En ese sentido, queremos destacar el Programa “Biblioteca Solidaria”, puesto en marcha en 2009, desarrollado inicialmente por la Biblioteca Pública Fermín Caballero de Cuenca y extendido en la actualidad al resto de bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha. Este proyecto tiene como objetivo acercar los servicios bibliotecarios, la cultura, la lectura y la información a los sectores más desfavorecidos y vulnerables de la sociedad, contando en la actualidad con servicios específicos para mayores, discapacitados físicos y psíquicos, inmigrantes, enfermos, presos y familias en riesgo de exclusión social. El proyecto “Biblioteca Solidaria” pretende eliminar las barreras físicas, sociales y culturales para que los colectivos sociales más desfavorecidos puedan acceder al conocimiento, la información, la educación, la convivencia y el diálogo intercultural. Por ello el programa se ha centrado en las siguientes líneas de actuación:

- Promocionar hábitos de lectura estables entre los colectivos en desventaja social, promocionándoles una mejor formación, información, educación e integración en el ámbito de las bibliotecas públicas como recursos de enseñanza permanente, democrática y de libre acceso.

- Favorecer el acceso a colectivos e individuos desfavorecidos socialmente, habilitando recursos específicos para poner en marcha el proyecto en sus centros y en sus propios domicilios.
- Fomentar el voluntariado, como medio de dinamización y de difusión cultural, impulsando la formación y coordinación como medio de canalización de las distintas acciones a llevar a cabo.
- Sensibilizar a la población en general en materia de tolerancia, igualdad, accesibilidad, respeto, solidaridad y otros valores sociales que contribuyan a apoyar de forma efectiva los fines y derechos de las entidades colaboradoras.

De esta forma la biblioteca ofrece de manera periódica y sistemática servicios vinculados con el acceso a la información y, especialmente, el fomento de la lectura a minorías étnicas, discapacitados físicos y psíquicos, mayores, enfermos hospitalizados o de larga duración, drogodependientes, reclusos, desempleados y población marginal. Al tiempo que desde la biblioteca se hace una labor de sensibilización sobre la problemática de algunos de estos colectivos.

Una de las fortalezas que, sin duda, tienen este programa y que ha permitido su perdurabilidad en el tiempo y su expansión, ha sido el estar coordinado por un educador social. El hecho de contar con un profesional formado en el ámbito socioeducativo ha permitido un mayor acercamiento entre las entidades e instituciones colaboradoras que trabajan con colectivos específicos y la biblioteca. Además, su incorporación ha sido esencial, no solo para la puesta en marcha del proyecto, sino para dar apoyo al equipo profesional, dotándoles de pautas y estrategias de actuación a la hora de afrontar estos proyectos y tratar con diferentes colectivos.

Un aspecto a destacar dentro del entramado del programa es una fórmula de gestión novedosa dentro de servicios bibliotecarios, ya que muchas de las acciones se llevan a cabo a partir de un programa de voluntariado cultural. Como describe Martínez-Ayllón (2010, p. 140), la “Biblioteca Solidaria propone la colaboración de los ciudadanos, que disponiendo de una formación, conocimiento o aptitudes adecuados al programa social y cultural de las bibliotecas, quieran ofrecer un poco de su tiempo libre para formar a otros conciudadanos que no pueden acceder a sus servicios sin su ayuda”. La colaboración del voluntariado cultural en este proyecto es fundamental para su desarrollo, siendo precisamente la formación de estos una pieza clave de todo el programa.

En este sentido queremos señalar la importancia que ha tenido para los desarrollos del programa, la implicación como voluntarios de alumnos y/o titulados en Educación Social y Trabajo Social. Desde sus inicios muchos alumnos han colaborado como voluntarios dentro del programa con el objetivo de iniciarse en la práctica profesional y familiarizarse con distintas acciones de intervención. El contar con perfiles específicos formados o en formación en el área socioeducativa ha supuesto un enriquecimiento para los grupos de voluntariado, que suelen trabajar en equipo, y para los que la visión de estos profesionales suponía la incorporación de técnicas y estrategias vinculadas directamente con la acción-intervención socioeducativa. Además desde la firma de convenios de colaboración entre la biblioteca y la Universidad de Castilla-La Mancha, alumnos de estas dos titulaciones desarrollan sus prácticas vinculadas a este proyecto socioeducativo, lo que les permite completar su formación y especializarse en la intervención con determinados colectivos.

Una de las tareas constantes del programa es la evaluación y descripción, tanto de las actividades realizadas como de los materiales empleados, así como la investigación en la aplicación de materiales, técnicas utilizadas y especificidad de los diferentes colectivos. Tras los seis años de andadura del programa, se hace necesaria la recogida y sistematización de experiencias para que puedan servir de muestra a otros profesionales y voluntarios que realicen actividades similares. En esta labor de evaluación queremos destacar la implicación de algunos alumnos, que una vez finalizadas sus prácticas dentro del programa, deciden abordar su TFG planteando la evaluación de algunos de los materiales y acciones del programa, lo que supone una documentación de gran valor para la fase de evaluación del proyecto.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en estos seis años de andadura, creemos que es importante estabilizar la figura del educador social en las bibliotecas. Es necesario ir olvidando la





figura del alumnado en prácticas y del voluntariado con mayor o menor formación, que aporta más ganas que preparación para el fomento del tejido social en actividades culturales, sociales y educativas; “y contar con un colectivo profesional que no esté inmerso en una situación laboral que fomente y mantenga la dispersión de capacidades y la indefinición de tarea y funciones” (García Nadal, 2003, p. 324).

### Reflexión final

La vinculación de las bibliotecas públicas con lo social hace necesario definir y redefinir continuamente su justificación, sus objetivos, los diferentes perfiles profesionales, los sujetos de la acción, los ámbitos de intervención; y, desde luego, las funciones propias de los profesionales que trabajan en ellas.

Estas premisas son las que deben hacer que se plantee la incorporación de nuevos perfiles socioeducativos, además de los ya tradicionales vinculados a la documentación y la información. Plantillas multidisciplinares, con el intercambio de conocimientos, competencias y visiones distintas, que permitan renovar la misión social de las bibliotecas, con el desarrollo de programas y proyectos interdisciplinares que respondan a las nuevas necesidades que demanda la sociedad actual.

Como muestra el proyecto Biblioteca Solidaria, la integración de profesionales con conocimientos socioeducativos en las bibliotecas permite que se establezcan relaciones muy beneficiosas, con el intercambio de conocimientos, perspectivas y recursos. Hasta ahora en el perfil formativo y profesional de muchos bibliotecarios no está presente la formación específica en campos como la pedagogía, la psicología, la didáctica o la animación sociocultural y el trabajar con otros profesionales repercute positivamente en su trabajo y lo enriquece, consiguiendo ese perfil social que se demanda para las bibliotecas.

### Referencias

- Alòs-Moner, A. (2015). Entrevista. *Mi Biblioteca*, 11 (41), 22-25.
- Caride, J. A. (2002). Construir la profesión: la Educación Social como proyecto ético y tarea cívica. *Pedagogía Social: revista interuniversitaria*, 9, 2ª época, 91-125.
- Castillo Fernández, J.; Gómez Hernández, J. A. y Quílez Simón, P. (ed.) (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- Cassany, D. (2008). La lectura ciudadana. En: *La lectura en España. Informe 2008* (pp. 225-243). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Federación de Gremios de Editores de España. Recuperado de <http://www.lalectura.es/2008/cassany.pdf>
- Civallero, E. (2011). El rol de la biblioteca en la inclusión social. En *XIII Jornadas de Gestión de la Información: De la responsabilidad al compromiso*. Madrid: SEDIC. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/16309/>
- Davis, G. (2009). Towards a transformed library and information sector in South Africa: rethinking roles. *South African Journal of Libraries and Information Science*, 75, 2, 31-137. <http://sajlis.journals.ac.za/pub/article/view/93>
- De Jager, K. & Nassimben, M. (2007). Information literacy in practice: engaging public library workers in rural South Africa. *IFLA Journal*, 33 (4), 313-322. <http://dx.doi.org/10.1177/0340035207086057>
- García Hervás, J.M. (ed.) (2014). *eEspaña2014*. Madrid: Fundación Orange. Recuperado de [http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eE2014/Informe\\_eE2014.pdf](http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eE2014/Informe_eE2014.pdf)
- Herrera-Viedma, E. y López-Gijón, J. (2013). Libraries' social role in the information age. *Science*, 339(6126), 1382. <http://dx.doi.org/10.1126/science.339.6126.1382-a>
- Hart, G. (2007). Social capital: a fresh vision for public libraries in South Africa. *South African Journal of Libraries & Information Science*, 73 (1), 14-24. Recuperado de <http://sajlis.journals.ac.za/pub/article/view/1331>
- Hillenbrand, C. (2005a). A place for all: social capital at the Mount Barker Community Library, South Africa. *Aplis*, 18 (2), 41-60.



- Hillenbrand, C. (2005b). Public libraries as developers of social capital. *Aplis*, 18 (1), 4-12.
- Jaramillo, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Jaramillo, O. (2012). La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35 (1), 73-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179024991007>
- Jaramillo, O. y Quiroz, R. (2013). La Educación Social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la Biblioteca Pública. *Educação & Sociedade*, 34 (122), 139-154. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302013000100008>
- Kenan, M. A.; Lloyd, A.; Qayyum, A. & Thomson, K. (2011). Setting in: the relationship between information and social inclusion. *Australian Academic & Research Libraries*, 42 (3), 191-210.
- Llano-Ortiz, J. C. (2015). *El estado de la pobreza, 5º Informe: Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social (2009-2014)*. Madrid: EAPN. Recuperado de [http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1444835952\\_20151015\\_el\\_estado\\_de\\_la\\_pobreza\\_seguimiento\\_del\\_arope\\_2014\\_pdf](http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1444835952_20151015_el_estado_de_la_pobreza_seguimiento_del_arope_2014_pdf)
- Magán, J. A. y Gimeno, J. (2008) ¿Es bibliotecónomicamente correcto el compromiso social de la biblioteca universitaria? *Educación y Biblioteca*, 166, 95-101. Recuperado de <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/36579>
- Marlasca, B. (2015). El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores. En: S. Sánchez-García y S. Yubero. *Las bibliotecas en la formación del lector* (pp. 91-126). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Martínez Ayllón, D. (2010). La atención bibliotecaria integral a la ciudadanía de Castilla-La Mancha: Biblioteca Solidaria. En: J. Castillo Fernández; J. A. Gómez Hernández y P. Quílez Simón. *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa* (pp. 137-152). Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- Meneses, F. (2013). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación bibliotecológica*, 27 (61), 157-173. Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/ibi/article/view/42818>
- Romans, M.; Petrus, A. y Trilla, J. (2000): *De profesión: educador(a) social*. Barcelona: Paidós.
- Sáez Carreras, J. (coord.) (1993): *El educador social*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sánchez-García, S. y Yubero, S. (2013). El compromiso social de las bibliotecas y su aportación al Estado de Bienestar. En: *La crisis social y el Estado del Bienestar: las respuestas de la Pedagogía Social* (pp. 201-206.). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Solimine, G. (2012). El conocimiento como bien común y el papel de las bibliotecas. *Anales de Documentación*, 15, 1. <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.15.1.142761>
- Stilwell, C. (2011). Poverty, Social Exclusion, and the Potential of South African Libraries and Community Centres. *Libri*, 61, 50-66. <http://dx.doi.org/10.1515/libri.2011.005>
- Suaiden, E. J. (2007). La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina. *IBERSID*, 1, 251-257. Recuperado de <http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3309>
- Thomas, S. (2005). Transliteracy: reading in the digital age. *The Higher Education Academy English Subject Center Newsletter*, 9, November 2005. Retrievd from <http://www.english.heacademy.ac.uk/explore/publications/newsletters/newsissue9/thomas.htm>
- Úcar, X. (1999). La profesión de educador social. Reflexiones sobre la dimensión práctica de la formación. En F. Esteban-Ruiz, Fernando y R. Calvo-León (coords.): *El practicum en la formación de educadores sociales* (, pp. 209-309). Burgos: Universidad.
- UNESCO (2008). El desafío mundial de la alfabetización. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001631/163170s.pdf>
- Varela-Couto, M. (2015). Hacer educación social desde la biblioteca pública: una experiencia personal. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 59, 86-95. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/291000/379337>
- Yubero, S. Y Larrañaga, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños". *Ocnos*, 12, 7-20.

